

# Templo

Juan Pablo Rodríguez

---

En las viejas paredes del templo que entraño  
vi las fisuras, como rostros fragmentados  
y elegidos en mi memoria.

Escuché sus palabras,  
huellas de una gran herida:

Soy un poema,  
escúchame,  
mánchate conmigo  
el alma tornasolada.

Soy el poema que tengo tallado  
en las figuras cósmicas del templo:  
un respiro le alcanza al cuerpo  
para saber qué canta y qué tendrá que cantar.

Es puramente luz  
manifiesta en el cromosoma acongojado  
por su piel descollante.

La conciencia en el hueso  
sabe más de blancura que de resistencia.  
Saben ser cimiento los pies que resbalan.

En aquel templo vi sin ver  
y escuché en silencio  
el llanto tranquilo, rítmico de mi organismo





al producir en soledad  
un grano,  
un ápice de paz.

Soy este poema,  
atraviésame el núcleo  
con el enjambre líquido  
de un vacío que se hace hogar  
en medio de otro vacío más grande.

Soy este poema,  
entiérrame en el páramo húmedo de tu corazón  
para que florezca en silencio  
y no se le quiebren las raíces.

Vi en la claridad del sueño  
un templo dentro de otro templo,  
las piedras alrededor del árbol,  
el árbol antorche azul en el bosque,  
los ojos buitres aguantando la respiración,  
Santiago y Edgar: colibríes adscritos al poder del altar,  
Iván y yo mansamente asustados,  
las paredes al derredor del árbol,  
y los signos digitados en su corteza:  
tenían inscripciones,  
como las escamas de un pescado  
que se pierde en el mar  
solo para buscar en su piel  
de nuevo el rumbo.

Tenían palabras en otras lenguas,  
tenían lenguas con otras conciencias,  
conciencias encapuchadas por otros árboles,  
quienes, en perpetua venia hacia el cielo y el agua,  
saben proteger la magia,  
atestiguándola únicamente.

Tal espacio reverberaba en la oscuridad  
como una luciérnaga que logra discernir entre las sombras  
su milagro hecho de cenizas luminosas.

Y después despierto  
y el gato me muerde  
y algo ha sido transformado  
para siempre.

Recuerdo el templo y dibujo letras  
que ojalá señalen siquiera  
la gran claridad que habitó esa noche  
cuando una pared habló, diciendo:  
Soy un poema,  
atraviésame.

